

extravagante por querer ocultarse de su Dios, añade: léjos de ocultarme de tí, tú me sostienes y conduces aun en mi fuga. Sea cual fuere la quimera que yo forme, no puedo ni siquiera imaginar que podré subsistir sin tí. Aunque pudiese volar como he dicho, *me conduciría tu mano, y me hallaría bajo el poder de tu diestra*. Parece que con esto debia quedar agotada la imaginacion del autor. Pero véase como sigue otra idea mas estudiada, y que descubre otro modo de huir de la presencia de Dios: *Tal vez, dije yo, las tinieblas me podrán ocultar, y haré mis delicias de la noche, como otros hacen las suyas del dia*. Pero ¡cuán insensato soy! *Las tinieblas no son obscuras para tí: la noche en tu presencia es clara como el dia: tinieblas y luz son para tí una misma cosa*.

Después de esto, vengan los bellos espíritus modernos á tratar de groseros á nuestros labradores palestinos, y hallen, si pueden, en los poetas profanos pensamientos mas elevados, mas delicados y mejor expresados, dejando aparte la profunda teología y la sólida piedad que ellos encierran. El resto del Salmo contiene reflexiones admirables sobre la formacion del hombre en el vientre de la madre, y sobre la predestinacion, de donde el Profeta toma ocasion para manifestar su respeto á los santos y su desprecio de los pecadores.

X.  
Ejemplo de la belleza de las figuras.

La variedad de figuras se halla por todas partes en los Salmos, pero mas en los que contienen alguna oracion ó exhortacion, que en los historiales. En el xc, que es uno de los que nos son mas familiares (1), habla desde luego el poeta, para proponer su designio, y explicar la proteccion de Dios á los hombres, y le propone en dos frases, cuyas palabras guardan exacta correspondencia. En los dos versos siguientes hace hablar al hombre que recibe esta gracia, pero sirviéndose de dos figuras distintas; porque en el 2.º dirige la palabra á Dios, y en el 3.º habla de él en tercera persona. En el 5.º vuelve á hablar el poeta dirigiéndose á Dios y al hombre protegido por él, pero con gran diversidad de comparaciones y metáforas, y enumerando las varias especies de proteccion. En el 9.º aparece el justo exclamando *¡oh, y como eres, tú Señor, mi esperanza!* como para manifestar el fundamento de todo lo que acaba de decirse. El poeta responde al momento: *Tú has escogido al Altísimo para asilo tuyo; la muerte no se te acercará;* y continúa en los cuatro versos siguientes (sin dejar de hablar con el justo) explicando otros efectos mayores de la proteccion de Dios, como la asistencia continua de los ángeles, y el poder sobre los demonios, figurados en la Escritura por los áspides y basiliscos. Finalmente, en los tres últimos versos, habla el mismo Dios para confirmar y autorizar todo lo que acaba de decirse, explicando otros efectos de su proteccion, y concluyendo con la promesa de la vida eterna y de la vision beatífica. Los que han leído los poetas no estrañarán esta mudanza de personas, porque nada es mas frecuente, no solo en las odas de Horacio, sino tambien en sus epístolas y sátiras. Mas no por esto debe tenerse el Salmo xc. por dramático, pues entónces lo serían la mayor parte.

(1) Según el uso de la Iglesia de Roma y de otras muchas se reza el salmo xc. todos los dias en completas.

Este corto número de ejemplos puede servir de guia para hallar otros muchos en que abundan, no solo los Salmos, sino Job, cuya poesia es generalmente mas elevada y magnífica, y las otras obras poéticas de la Escritura, señaladamente el cántico de Moises al fin del Deuteronomio, y el de Barac y de Débora.

Sin embargo, no conocemos sino una muy pequeña parte de la belleza de estas obras, porque ademas de que nuestras ideas y costumbres son diferentes de las de aquel tiempo, cuando mas podemos hacernos cargo del plan, de los pensamientos y de las figuras, pues de la elocucion solo pueden juzgar los que saben el hebreo. ¿Y quién entre nosotros puede lisongearse de saberlo tan bien? En cuanto á lo demas, esto es, la armonia de las palabras, la medida del verso y el aire del canto, adornos esencialísimos en la poesia, no temo asegurar que no hay en todo el mundo quien conozca nada.

Así como ignoramos entéramente la pronunciacion del griego, del latin y de todas las lenguas muertas, ignoramos tambien la del hebreo, que ha tanto tiempo que se perdió, como se hecha de ver por las diferentes maneras con que S. Gerónimo, los Setenta y otros antiguos representan unas mismas palabras con letras griegas ó latinas. No nos ha quedado en esto ni aun la ventaja que tenemos para la poesia griega y latina, de saber la medida de los versos y la cantidad de las sílabas. Ignoramos tambien la música vocal de los Salmos y cánticos, lo mismo que la de las odas griegas y latinas, siendo así que estas piezas se componian expresamente para cantarse, como se sabe por la historia y por las inscripciones de los Salmos.

Platon se persuade que según las máximas de la antigüedad, el canto y la letra debian ser inseparables, y que era un gran abuso componer versos sin el fin de que se cantasen, ó componer música que no tuviese letra, como la de los instrumentos. Tenemos grandes pruebas de que aquella música era hermosa: primero, por la belleza de la letra y el arte que se descubre en la poesia, por lo cual se puede conjeturar que lo demas seria correspondiente: segundo, por la diversidad de los instrumentos que se mientan en distintos lugares de la Escritura: tercero, por la multitud de músicos, que estando instruidos por sus padres verosíblemente, y siendo la música su principal profesion, se adiestraban mucho en ella, de suerte que debe creerse que habia entre ellos algunos excelentes.

Si puede juzgarse de lo que no se conoce bien, creo que esta música era muy sencilla, y que su belleza consistia en expresar bien el sentido de las palabras, en mover agradablemente el corazon, y hacerle concebir el sentimiento que el poeta queria inspirarle; pero no tenia esta mezcla de partes diversas, ni estas afeñadas modulaciones de la música moderna, según puede presumirse por el estilo general de las obras de aquel tiempo.

En cuanto á la hermosura de las palabras, ya he dicho que no podemos juzgar de ella, porque nuestras traducciones son muy simples y muy literales. Tradúzcanse palabra por palabra las odas de Horacio, y perderán toda su gracia: *La plata no tiene color, Crispo Salustio, enemigo de la lámina oculta en las tierras avaras, si no*

XI.

No se conoce mas que en parte la belleza de estas obras. Qué idea puede formarse de la belleza del canto.

XII.

Las traducciones oscurecen la belleza de la expresion.

se limpia con un uso moderado. He tomado estos versos sin elección. Tomemos la primera de sus odas: *Mecenas descende de abuelos reyes ¡ó mi apoyo y mi dulce ornamento! Hay quien se complace en haber recogido corriendo el polvo olímpico, y á quien el término evitado por las ruedas, y la palma ilustre eleva á los dioses dueños de las tierras.* Como no he escogido este pasage, creo que cualquiera otro producirá poco mas ó ménos el mismo efecto; y á pesar de que no he seguido la inversion latina que no sufre nuestra lengua, hay algunas palabras que podria haber traducido mas literalmente. *No tiene ninguno color de plata, en vez de la plata no tiene color;* y en el otro pasage *mi guarnicion* en lugar de *mi apoyo* &c. Aquí se ve cuánto difiere una lengua de la otra, aunque debe haber mas analogía entre la nuestra y la latina de donde se deriva, que entre la griega ó latina y la hebrea, que no tienen conexión ninguna. Además, esta traducción es del latin á nuestra lengua; y para mejor comparar la de los Salmos, cuyo original no conocemos comúnmente sino por la versión latina, debe traducirse á nuestra lengua algun trozo griego; pero no de su original, sino del latin; v. g., la siguiente estrofa de Pindaro:

*Himnos reinantes sobre el laud, ¡á qué dios, á qué héroe, á qué hombre alabarémo? Ciértamente Pisa es de Júpiter, y Hércules instituyó el combate olímpico; las primicias del botín de la guerra. Pero á Teron es preciso cantar con la voz por su carrera en el carro de cuatro caballos vencedores. Aquel justo huésped, apoyo de Agrigento, flor de antepasados ilustres, gobernador de ciudades.* Hay otros pasages de Pindaro, que traducidos de esta manera, sin paráfrasis, no pueden tener sentido.

XIII.  
No se deben despreciar las versiones, y debe consultarse el texto.

Lo que he dicho de la belleza del original, no debe disminuir el respeto á nuestra traducción Vulgata. Es, como acabo de haberlo ver, una desgracia necesaria que la poesía pierda mucho de su belleza en la traducción; pero no por culpa de la traducción misma. Los Setenta tradujeron en griego la sagrada Escritura lo mas literalmente que pudieron, para que el texto no se alterase ni aun con la menor paráfrasis; y si no lo hubieran hecho así, no veríamos en los Salmos ni las figuras ni las expresiones del original, y acaso en lugar de los pensamientos del profeta, tendríamos los del traductor. Los cristianos de Roma y de los otros países donde se hablaba el latin, como ignoraban el hebreo, se vieron precisados á traducir la Escritura de la versión griega de los Setenta; y de esta traducción se usó en toda la Iglesia ántes que fuese recibida la de S. Gerónimo, es decir, por el espacio de muchos siglos; de suerte que habiéndose acostumbrado el pueblo cristiano desde tanto tiempo á cantar los Salmos segun se hallaban en ella, la Iglesia católica, que varia lo ménos posible aun en las cosas exteriores, la ha conservado. Es verdad que en muchos pasages se diferencia del texto hebreo, tal como se lee hoy, y aun como se leía en tiempo de S. Gerónimo, y que tiene algunos muy oscuros y difíciles; pero tambien tiene otros en que se conoce que los Setenta tuvieron á la vista un ejemplar mejor, ó que entendieron mas bien, y por otra parte, nunca expresa sentido que no sea cólico; lo que basta. No debemos pues ser mas delicados que tantos santos, que

desde el establecimiento de la Iglesia han sacado de esta versión, tal como hoy la tenemos, materia para sus oraciones y para las instrucciones del pueblo.

La Iglesia no reprueba que los particulares consulten los diferentes textos, para hacer ver todos los sentidos y las bellezas de los Salmos, como entre otros lo ha hecho, y muy bien, el cardenal Belarmino. La versión que tenemos de las otras obras poéticas de la Escritura, es la de S. Gerónimo, hecha del hebreo.

Por lo demas, no debe causarnos admiración que nos hallemos tan distantes del gusto de la antigüedad en la poesía, pues dejando aparte toda lisonja, debemos confesar que toda nuestra poesía moderna es muy miserable en comparación de aquella. Es verdad que hoy se escribe mas culta y naturalmente que lo que lo hacian los poetas antiguos y aun los del siglo pasado; pero en el fondo no los aventajamos ciertamente. Los asuntos en que se ocupan principalmente nuestros poetas, son todavía los amores y los banquetes, de suerte que todas nuestras canciones no respiran otra cosa; y á pesar del deseo que se afecta de imitar á la antigüedad, se ha hallado medio para meter el amor y todas sus bajezas y locuras en la tragedia y en el poema heroico, sin respetar la gravedad de estas obras que deben ser tan serias, y sin temer confundir los caracteres de los poemas, cuya distinción observaron tan religiosamente los antiguos.

Yo no puedo persuadirme que este sea el verdadero uso del talento. No ciertamente, no puedo creer que Dios haya dado á algunos hombres una imaginación fecunda, pensamientos vivos y brillantes, exactitud en la expresión, y todas las otras buenas prendas que constituyen un poeta, para que las empleasen en jugar, en halagar sus pasiones criminales, y excitarlas en los otros. Al contrario, creo que quiso que todas estas gracias exteriores sirviesen para hacernos gustar las verdades sólidas y las buenas máximas, y que nos atrajesen á lo que puede alimentar el alma, así como los sabores que ha dado á las viandas nos hacen tomar lo que mantiene el cuerpo.

¿Por qué ha de separarse lo útil de lo agradable? ¿por qué convertir la doctrina de salud y los discursos de piedad en medicinas amargas por la sequedad y dureza del estilo? ¿y por qué al contrario emplear el genio, el estudio y el arte de escribir bien, en corromper á los jóvenes y á las almas flacas, bajo el pretexto de halagar el gusto? Es preciso pues, ó condenar del todo la poesía, lo que no harán fácilmente las personas sabias y juiciosas, ó darle objetos dignos de ocuparla, y reconciliarla con la verdadera filosofía, es decir, con la buena moral y la sólida piedad. Sé que este modo de escribir seria nuevo en nuestra lengua, y que aun no tenemos ejemplos de poesías cristianas que hayan sido bien recibidas; tambien creo que la corrupción del siglo y el espíritu de libertinage que reina en el gran mundo, forma para esto grandes obstáculos; pero acaso tambien hay alguna culpa en los autores, pues no veo que se hagan cánticos del carácter de los de la Escritura; y aun en los Salmos que se han traducido, no se ha procurado conservar las figuras que hacen una de sus principales bellezas, ni re-

XIV.  
Reflexiones  
acerca de la  
poesía moder-  
na.

presentar la energía de las expresiones; y las que se han llamado traducciones, son unas largas paráfrasis, en que no se hallan los pensamientos del Profeta, sino con otros muchos que los ofuscan. Acaso sería mejor imitarlos que traducirlos, y á semejanza de estos poemas, que contienen muchas cosas ajenas de nuestros usos y costumbres, tratar de hacer otros sobre los objetos que nos son mas familiares, y están mas conformes con nuestras ideas; sobre los misterios de la nueva ley; sobre su establecimiento y sus progresos; sobre las virtudes de nuestros santos; sobre los beneficios que nuestra nacion, nuestro país, nuestra ciudad, han recibido de Dios, y sobre materias generales de moral, como la dicha de los hombres de bien, el menosprecio de las riquezas &c.

No sé si en la ejecucion de esta clase de obras se hallarian grandes dificultades; pero al ménos se confesará que el designio es laudable; y si se desespera de poderle llenar, no deben envidiarse los que han sido aplaudidos. Se debe pues apreciar y admirar la poesia hebrea, aun cuando no pueda imitarse.

## DISERTACION

SOBRE

LA POESIA DE LOS ANTIGUOS HEBREOS,

POR CALMET.

I.  
Opinion de Josefo, Filon, Orígenes, Eusebio y S. Gerónimo acerca de la poesia de los libros sagrados.

LA diversidad de opiniones que se advierte, y aun los errores en que han caido los que han escrito sobre la poesia de los libros sagrados, son pruebas ciertas de la ignorancia que hay acerca de ella. Los autores mas antiguos é inteligentes en la materia, son Josefo, Orígenes, Eusebio y S. Gerónimo, cuyos nombres y crédito han atraido á los escritores posteriores que han seguido sus opiniones. Segun aquellos, los cánticos de Moises están en verso, y Josefo no tiene embarazo en decir varias veces (1) que están en verso heroico, cuyo parecer adoptaron tambien Orígenes y Eusebio (2). San Gerónimo (3) añadió algo mas, diciendo que el Salterio estaba en versos yámbicos, alcáicos y sáficos, como los de Píndaro y Horacio; y los cánticos del Deuteronomio (4) é Isaías, el libro de Job y los de Salomon en hexámetros y pentámetros. Mas en otra parte dice (5) que el cántico del Deuteronomio está en versos yámbicos de cuatro pies, como los Salmos cxviii y cxliv; que el cx y el cxi están igualmente en yámbicos, pero solo de tres pies, y que en las Lamentaciones de Jeremías se advierte una especie de sá-

(1) *Antiq. l. n. c. ult. lib. iv. c. ult. lib. vii. c. 12.*—(2) *Euseb. Praep. l. n. c. 3.*—(3) *Praefat. in Chron. Euseb.*—(4) *Deut. xxxii.*—(5) *Epist. 155 ad Paulum Urbicam.*

ficos y versos de tres pies. En el prefacio al libro de Job repite lo que ántes habia dicho acerca de él, diciendo que desde las palabras *Pereat dies in qua natus sum*, está todo en hexámetros, compuestos de pies dáctilos y espondeos, entre los cuales, por el genio del idioma, suelen introducirse algunos pies, aunque de la misma medida, no del mismo número de sílabas. Y que á veces tambien se advierte, que sin ligarse á la cantidad de las sílabas, hay una simple rima ó cadencia agradable, que solo perciben los que tienen inteligencia en la poesia. Finalmente, en otros diversos lugares (1) habla del libro de los Salmos como de una obra compuesta en versos líricos semejantes á los de Píndaro, Alceo, Horacio, Catulo y Sereno.

Admiramos el profundo saber de San Gerónimo; pero á pesar del respeto que se le debe como doctor de la Iglesia, nos vemos precisados á confesar, que muchas personas inteligentes en el hebreo no advierten hoy en los Salmos ni en las otras piezas poéticas de los Hebreos los mismos pies y el mismo metro que él advirtió, tanto que sus mas celosos defensores dicen que no quiso dar á entender que habia en Job y en el Salterio verdaderos hexámetros y pentámetros, ni versos líricos de los mismos pies y metro que los de Horacio, Píndaro y Safo, sino cierta semejanza de ellos y algunas cadencias parecidas á los versos de estos metros: *Similitudinem quamdam heroicorum versuum intelligere debes, et sic in caeteris metrorum generibus* (2).

Filon (3) hablando de los esenianos, asegura que conservan las poesias de sus antiguos poetas (se refiere á los autores sagrados que escribieron en verso), cuyos versos, dice, son de diferentes metros: unos son de tres pies, que se cantan al ir al templo por devocion: otros son himnos, que se rezan ante el altar mientras se ofrecen sacrificios, y se hacen libaciones en honor del Señor: otros se compusieron para que se cantasen en quietud y sin movimiento alguno; y otros, finalmente, para los coros y bailes.

No será inoportuno advertir aquí en favor de los que no saben el hebreo, y creen que los testimonios de Josefo, Filon, Eusebio y S. Gerónimo son intachables en lo tocante á esta lengua y á las antigüedades judaicas, que en concepto de muchos críticos inteligentes, estos autores, quizá en la materia no sabian lo que se piensa, pues frecuentemente dan á los nombres hebreos interpretaciones malísimas. Pero aun cuando supieran mas de lo que se supone, nos atenemos á los hechos, y desafiamos á todos sus partidarios á que nos manifiesten en los Salmos, en los Proverbios ó en los cánticos de la Escritura dos versos seguidos hexámetros, pentámetros, alcáicos ó sáficos, porque si en efecto los hay, será tan fácil hallarlos como descubrir los de Virgilio confundidos en un trozo de prosa.

(1) *Epist. ad Paulin. et lib. ix comment. in cap. xxx Ezech. Ferrand sobre los salmos, prefacio c. xi p. 95, cree tambien que hay en los salmos dáctilos y espondeos como en Homero. Y el epitafio de Rabi Isaac Alfeli que vivió en el siglo undécimo, estaba, segun dicen, en versos espondeos. Vease á Zemath David pag. 134.*—(2) *Vide Prolegom. in divin. Bibliothec. S. Hieron. nov. edit. art. 5.*—(3) *Phil. de vita contemplativa ad finem.*